



TEMA 1:
Cosmovisión campesina
Andino–Amazónica y
Agricultura Campesina
Andina.

**Aprender es hacer
bonito las cosas que
nos enseñan:**
**Reflexiones sobre la
Cosmovisión Andina,
la oralidad y el
enseñar-haciendo**



Julio Valladolid Rivera.

Proyecto Andino de Tecnologías
Campesinas
Lima, julio 2019

Contenido del Tema 1:

1) Introducción	15
2) Cosmovisión andina en relación al idioma.	15
3) Conversación oral.	18
4) Se aprende haciendo.	19

1. Introducción

Desde sus orígenes (10,000 años a más A.P.) los pueblos andinos son culturas chacareras y que privilegian la conversación oral sobre las otras formas de comunicación escrita, es decir, son culturas cuya actividad más importante, fue y actualmente sigue siendo, el cultivo de la diversidad de semillas y animales, tanto en las chacras como en el paisaje; y son culturas orales, porque si bien es cierto que en la actualidad, los campesinos han aprendido a leer y escribir en castellano, sin embargo transmiten sus saberes de una generación

a otra, en forma oral, y mucho mejor si lo hacen en el mismo momento en que realizan la práctica que quieren enseñar y en su propio idioma.

Comprender las maneras como los campesinos transmiten sus saberes oralmente, nos obliga a reflexionar sobre las características de la cosmovisión andina relacionadas al lenguaje nativo, en este caso el idioma quechua, y también, sobre esta cosmovisión que es netamente chacarera.

2. Cosmovisión idioma

La cosmovisión andina se refiere a la manera como cada pueblo percibe (ve, siente, vivencia) y se relaciona tanto con su entorno natural, como cultural, es decir, con todo lo que se encuentra en el espacio geográfico que abarca su propia comunidad: cerros, lagunas, ríos, flora y fauna y aún los llamados fenómenos atmosféricos: heladas, granizadas, vientos, nevada, neblina, excesos o falta de lluvias.

El entorno cultural comprende lo que en general llamamos las **costumbres tradicionales**: maneras de tejer, de vestirse, bordar, hacer cerámica, hacer música, bailar, y curarse, preparar la diversidad de comidas, que caracteriza a cada comunidad; y sobre todo las maneras de hacer las crianzas de la diversidad y variabilidad de plantas y animales en las pequeñas, múltiples y dispersas chacritas, que cada familia comunera tiene en las diferentes zonas de crianza de su propia comunidad, y también la manera de hacer las crianzas en el paisaje: crianza de las praderas naturales, de los montes (mescla de diversos árboles, arbustos hierbas) y la crianza de

andina en relación al

las lagunas (siembra y cosecha del agua de lluvias).

También son costumbres, las diferentes maneras de hacer los trabajos en forma comunitaria: **Ayni, Minka**, bajo la coordinación de las **Autoridades Tradicionales** (Varayoq, Marani, Hatun Alcalde, etc), y sobre todo, las manifestaciones de respeto a la madre naturaleza, ahora denominados **rituales**, que se realizan en todo momento, antes de comenzar cualquier trabajo de crianza, tanto a nivel familiar y comunal.

Es decir, de acuerdo a su cosmovisión, cada pueblo realiza sus actividades y se relaciona con la naturaleza, sus deidades y con los humanos.

En la cosmovisión andina todo es vivo; son vivos no sólo los humanos, sino también los miembros que conforman la naturaleza y las deidades, todos son personas, todos son miembros de nuestro ayllu, de nuestra familia, es decir son nuestros familiares con quienes continuamente se "conversa", mediante las "señas", principalmente para la crianza de las chacras. Entonces, la conversación no solo se da entre humanos, sino también con los

miembros que integran la naturaleza o Pacha: las plantas y animales silvestres, los cerros, lagunas, el sol, la luna, las estrellas, etc. que además, tienen connotaciones sagradas, es decir, son personas a quienes se tiene mucho respeto.

No solo se **conversa con todos** para la crianza de las chacras y el ganado, sino también se **comparte comunitariamente y en equivalencia con todos**: con las deidades ofreciéndoles los primeros frutos de las chacras y de las crianzas del ganado; con la naturaleza, designando un surco de lo que se siembra, uno para los insectos, otro para la granizada, la helada etc. Ellos, como personas vivas tienen que comer y por lo tanto, hay que compartir también con ellos los productos de las chacras, ya que nos ayudan “diciéndonos” mediante las señas acerca de la tendencia del clima que se avecina.

Entre los humanos se comparte en las fiestas, sobre todo en las fiestas comunales, donde todos se invitan la diversidad de comidas que preparan para tal ocasión.

Estas son nuestras **costumbres**, que vienen de las abuelas y de los abuelos. Vivir conversando y compartiendo, entre todos y de acuerdo a nuestras costumbres, nos hace sentir bien, tanto orgánica como espiritualmente. Este bienestar de vivir en armonía con todo, es para los pueblos de raíces andinas, el **Ayllupi Sumac Kawsay**, vivir bonito, vivir a gusto en comunidad, es decir con los miembros de la naturaleza, las deidades tanto andinas como católicas y con los demás humanos del ayllu que también son nuestra familia.

En el gráfico adjunto se muestra en forma resumida la cosmovisión chacarera andina, tal como lo siente el campesino criador de diversidad de semillas y ganado. Para él, como ya expresamos anteriormente, su mundo es vivo y vivificante (que da más vida). La familia o ayllu lo conforman no sólo los humanos (runas), sino también los integrantes de la naturaleza (sallqa) y de las deidades (wakas), quienes son

vivenciados como personas y por lo tanto, todos tienen ánima. Por todos ellos siente un cariño de familia, para él la Pachamama es su madre y siente el mismo cariño que un hijo siente por su madre biológica y lo que es más significativo siente que la Pachamama lo considera un hijo a quien le prodiga cariño de madre, es decir lo cuida, acompaña, cría. Este mismo afecto filial siente por la mama quilla (madre – luna), la sara mama (madre – maíz), yacu mama o uno mama (madre – agua), Taita inti (padre – sol), Achachila, palabra aymara que se refiere al abuelito o abuelita y que es el equivalente en quechua a Apu o Taita huamani (cerro deidad) que protege y cría a la comunidad o región).

Siente que para criar en las chacras la diversidad y variabilidad de las semillas (kawsay mama), requiere el amparo y cuidado de todas las deidades andinas y ahora, de 500 años de crianza mutua, también de las divinidades de la iglesia católica (Jesucristo, la virgen María, los santos) a quienes los considera parte de su familia y que también al igual que las deidades andinas (Pachamama, yacumama, Taita Inti, Apus,...) saben hacer chacras y ayudan haciendo ayni con los runas para cultivar la diversidad de plantas y animales en las chacras y el paisaje (en el sallqa).

Gracias a este sentimiento de pertenencia a la madre naturaleza y a las deidades, el runa siempre está ritualizando, pidiendo permiso a la Pachamama, a los Apus, antes de iniciar cualquier actividad en las chacras (preparación del terreno, siembras, aporques, cosechas, almacenamiento, prácticas de transformación de los productos perecibles, por ejemplo, la del chuño, caya, etc.

El runa “conversa” mediante señas con las plantas, animales, los astros sobre las tendencias del clima, por ejemplo, si el año va a ser lluvioso o con poca lluvia, información valiosa para una agricultura de secano como es la agricultura andina.

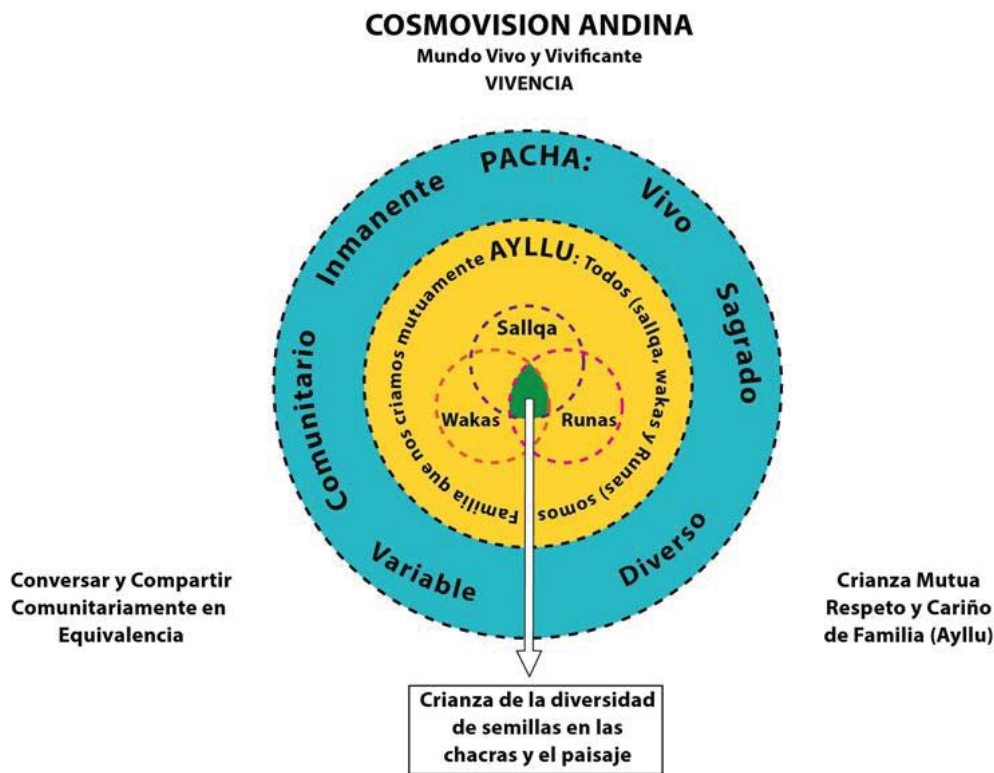
También, esta agricultura ritual está llena de los llamados “secretos”, que son prácticas que no tienen explicación científica y son consideradas por los estudiosos de lo andino como supersticiones, creencias, por ejemplo,

guardar los productos de la cosecha con su "maman", que es una piedra, para que la comida almacenada no se termine rápido. Los secretos, en esencia, son manifestaciones de respeto y equivalencia (nadie es más que nadie) a la naturaleza y a las deidades.

Cuando se crían las chacras y sallqa con sus secretos, se está criando la armonía entre le runa – sallqa – wakas, que conviene al fluir de la vida andina.

Todas estas manifestaciones de cariño y respeto son evidencias de la equivalencia que

siente el runa, frente a lo sagrado y la madre naturaleza. Siente que para criar la armonía del Pacha, requiere el acompañamiento y crianza de todos, la voluntad del hombre no es suficiente, hay que hacer ayni, minka (trabajos comunitarios) con las deidades y la naturaleza para criar la armonía del Pacha. El Pacha o Pachamama es la casa común de los runas, sallqa y de las propias wakas, y por lo tanto entre todos se le debe cuidar, criar con cariño (rituales) y respeto (secretos), conversando



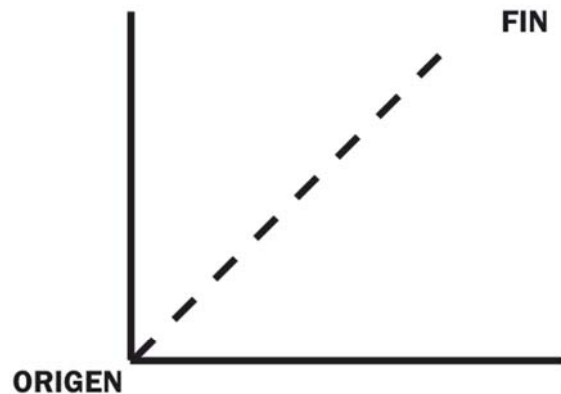
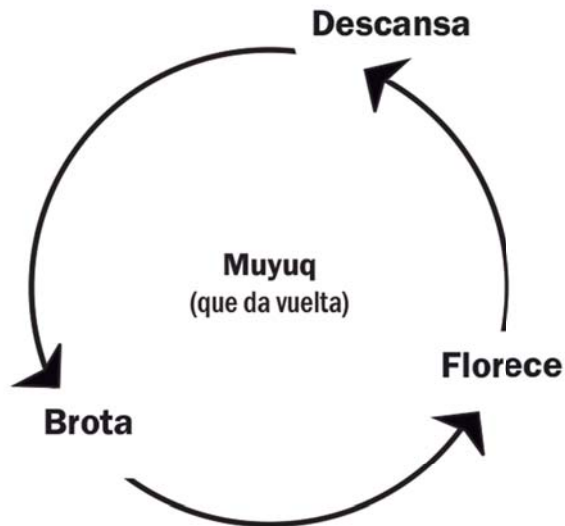
©Valladolid

con y entre todos, mediante las señas.

En la cosmovisión andina el espacio y el tiempo no se vivencian en formas separada. La palabra **Pacha**, tiene varias acepciones, una de las cuales también se refiere al tiempo, pero no separado sino unido al espacio; Pacha es "tiempo – espacio". Además, en la cosmovisión andina el tiempo – espacio es

cíclico, es **Muyuq** (que da vuelta).

Aquí todo **brotar, florece** (llega a su plenitud) para después **descansar**, pero descansar para volver a brotar, para volver a florecer, pero de una manera diferente y en un contexto diferente, es decir, no es un retorno igual que el anterior, sino diferente. **Pacha** denota esta ciclicidad cada vez diferente.



Tiempo Cíclico, cada vez diferente

Esta manera de considerar el “tiempo” en la cultura andina, es diferente al tiempo lineal de la cosmovisión occidental moderna en la que todo tiene un comienzo y un fin, al cual se llega de manera progresiva y por etapas, que una vez cumplidas son irreversibles, no se repiten.

3. Conversación Oral

Estas características de la cosmovisión andina, también se reflejan en los idiomas de cada cosmovisión.

Los campesinos cuando narran un cuento: “no narran para un público acostumbrado a tiempos y espacios secuenciales asociados al tiempo lineal y a un espacio geométrico y que desconocen la realidad narrada”. Rengifo, Grimaldo. 2011 (*).

Muy bien dice Antonio Rengifo Balarezo (**) cuando menciona que: “las personas de mentalidad oral cuando conversan no lo hacen de manera ordenada, lineal, lógica,

ni van directamente al grano; además, para ellos todo es importante y, (como) tienen una mentalidad prodigiosa, se pierden en detalles descriptivos con minuciosidad para recrear una atmósfera que captura al oyente y se sitúa el relato en su contexto”.

Melquiades Quintasi, docente especialista en educación intercultural, nos alcanza las siguientes reflexiones, a partir del testimonio de un campesino de la comunidad de Paropata, Canchis, Cusco, quien relata en quechua la cosecha de papa de acuerdo a sus costumbres:

“Arí, chaytapas yanapanin. **Yacharichinin**. Ñuqa kikiypuni **yacharichirqani** kay papa **hasp'iyta**. Chay papa **hasp'iy** ñawpaqta, **hasp'iyta** qallarinaykupaq, chakraman cha-

yaspa ñuqaykuq kustumbriyku, **kukachata** hallpaykuspa. **Kukachata k'inturikuspa tierraman. Tierrapaq k'inturikuyku** munayta. Chaymanta hasp'iytaqa ñuqayku fuerte kaptinqa chakitakllawanraq hayt'ariku-yku. Wakinga mana. Enseguidataq yastá ñá qallarínaykupaqqa, **qanata** kustumbrita rurakuyku. Tawa wachumanta **qanakuyku**. Chay **qanamán** sillkharquskuspa hasp'iykupacha. Anchhiyna. Chaymantaqa, yasta ñá hallpapi hallpaykuyku enseguidaqa. Chaymantaqa ña **wathiyakuykuña. Wathiyata** mi-khuykuspaqa yastá **phinanata** rurarkukuyku huk hawachaman **phinayku**. Karupitaq rurrayku chayqa mana wasi kanchu. **Phinana-ta** ichhuchawan mast'arquspa **munaychata**. Anchayman tardenqa yasta **pallarqapuyku. Pallarquspaqa** kaq ichhullawantaq pakar-qapuyku, **munaychata**".

La traducción al castellano hecha por Melquiades sería aproximadamente, la siguiente:

"Si, yo también ayudo. Enseño. Antes de escarbar la papa, llegando a la chacra, masticando coquita, hacemos nuestra costumbre. Hacemos el kintu de coca para la tierra. Hacemos muy bonito el kintu para la tierra. Luego, escarbamos; si la tierra es dura utilizamos chakitaklla para aflojarla otros no hacen eso. En seguida, ya para empezar, hacemos la costumbre de la qana. Hacemos la qana de cuatro surcos. Una vez hecha la qana empezamos a escarbar. Así es. Luego, hacemos el descanso y masticamos coca. Luego. Hacemos la watiya. Una vez comida la watiya hacemos la phina en otro ladito. Esto lo hacemos así por tener chacras lejos y no hay casa cerca. La phina se hace con piso de paja bien bonito. Ahí, por la tarde recogemos la papa. Luego de recogerlo con la misma paja la cubrimos bien bonito".

Melquiades, en una conversación personal de marzo del 2016 nos dice: "En la conversación oral en quechua la narración se da de acuerdo a una especie de "circularidad", en la que en cada párrafo la raíz gramatical de una determinada palabra se repite una y otra vez, pero cada vez con un sufijo diferente que va

enriqueciendo el relato; a esta característica se le denomina perífrasis, que se refiere a esta especie de redundancia (circularidad) que se da en la conversación oral se repite una palabra una y otra vez, pero cada vez tiene una connotación diferente. Se repite para fijar el saber en el tiempo. Cuan diferente es el discurso lineal en castellano que como todo idioma moderno tiene un discurso lineal, donde repetir una palabra una y otra vez es mal visto es un redundar innecesario".

4. Se aprende haciendo

Además de la "circularidad" del relato en quechua, en la cultura andina interesa más el **hacer** que el **abstraer**, es decir que el conceptual.

En la cultura andina se aprende mirando y sobre todo haciendo.

También, Melquiades dice que, cuanto menos letrado sea el campesino, más emplea la explicación "circular", es decir, la explicación redundante, cada vez enriquecida usando los sufijos y las llamadas frases reforzadoras.

También en las letras de las canciones en quechua se nota esta característica; cuanto más antiguas sean las letras de una canción, más resalta esta "circularidad".

Teniendo en cuenta estos atributos de la conversación oral chacarera, que mayormente emplea palabras referidas a la crianza de la diversidad de plantas y animales en las chacras y el paisaje, y de acuerdo a sus costumbres; se hizo un esfuerzo para delinear una metodología para el aprendizaje de los jóvenes que asisten al curso de formación de líderes campesinos.

Desde la experiencia de otros cursos con jóvenes campesinos en diferentes lugares del país; en estos dos últimos años, se han desarrollado dos versiones del curso de capacitación.

El primero (2014) con la concurrencia mayormente de jóvenes estudiantes de los últimos años de secundaria de los colegios situados en las propias comunidades, de tal manera que los estudiantes no se han alejado del cultivo de sus chacras ayudando a sus padres; y el segundo (2015) con jóvenes (de 15 a 29 años de edad) que por diversos motivos ya no asisten a la escuela o colegio y se dedican al cultivo de las chacras en su propia comunidad e incluso, algunos de ellos ejercen cargos de autoridad.

Se programó el curso de tal manera que los jóvenes al concluir el curso deben ser capaces de:

1. Rescatar, revalorar y conservar los saberes de crianza de la diversidad de semillas y animales, mediante el cultivo de las chacras y el cuidado del paisaje, base para tener suficiencia alimentaria para todos los que viven en comunidad: naturaleza, deidades y humanos, en un contexto de cambio climático, que acentúan los extremos del clima (sequías, heladas, granizadas, excesos de lluvia, etc) y la irregularidad del periodo de lluvias.
2. Defender los espacios de la comunidad campesina, donde se cría la diversidad de plantas, de animales, los suelos, montes y praderas naturales y sobre todo, los espacios donde se regenera el agua (cabecera de cuencas).

También fortalecen la organicidad y la religiosidad de la comunidad, que hace posible que se lleven a cabo todas estas crianzas.

El curso se desarrolla en 3 talleres: 2 presenciales y uno intermedio (entre los 2 cursos presenciales) que se realiza en la propia comunidad de donde viene el joven, para lo cual son acompañados por un facilitador. Cada grupo y/o participante, elabora un calendario ritual agrofestivo de un cultivo nativo de su propia comunidad y cartillas de saberes andinos, que serán expuestos en el segundo taller presencial.

Cada curso taller presencial dura un máximo de 4 días. En el primer día se realiza una actividad agrícola en la misma comunidad y de acuerdo a las costumbres que vienen de los abuelos, es decir con sus rituales y la participación masiva de los jóvenes participantes, comuneros y comuneras y demás acompañantes. Se trabaja en ayni, compartiendo la comida alrededor de una "mesa" común, también se concurre a una fiesta o ritual que simultáneamente se realiza en la propia comunidad: por ejemplo, El Yarqa aspi (limpieza ritual de las acequias de riego) que está asociado a las siembras de las chacras con mezclas de granos andinos (maíz, quinua, frijol, kiwicha y calabaza, caigua entre otras).

Es importante resaltar, sobre todo para los profesores que van a exponer los temas programados, que el tema a desarrollar, cualquiera que sea, debe tomar como referencia lo realizado en las actividades de campo.



